

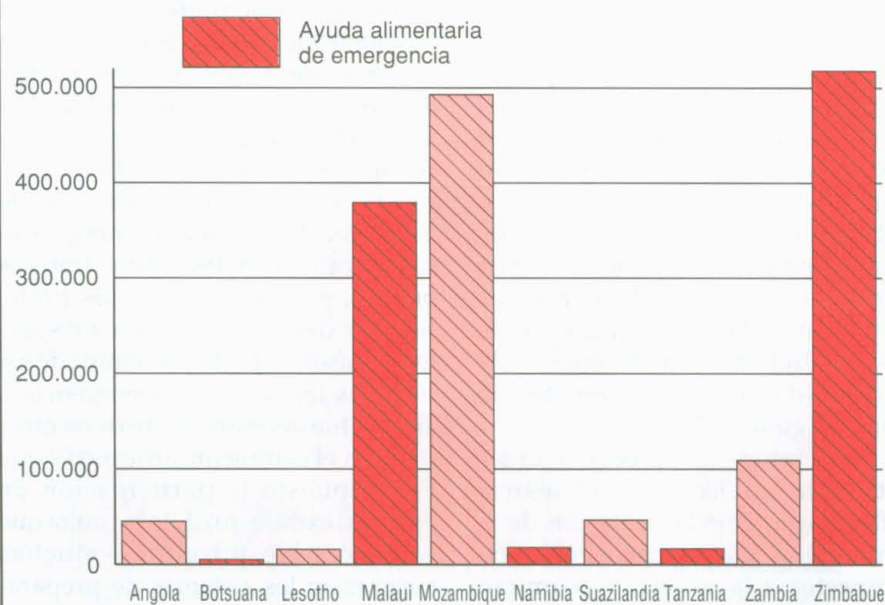
En primer lugar, la conferencia donde se prometen contribuciones debería abordarse toda la gama de necesidades de ayuda, incluidos el abastecimiento inmediato de víveres y de otros suministros, como agua y medicamentos, además de prever los insumos agrícolas y las medidas de rehabilitación para la siguiente estación seca.

Los países de la región abogaron unánimemente por una utilización más amplia de personal nacional en las intervenciones de emergencia de los donantes y por la aplicación de técnicas de probada eficacia basadas

en la utilización de recursos locales. Cuando se emplea personal extranjero suelen cometerse errores porque no solo presta servicios de corta duración sino que además desconoce o no comprende el funcionamiento social ni el contexto cultural en los que se desenvuelve ni las técnicas apropiadas y usuales en la región. Salvo las redes de transporte, durante la pasada crisis los donantes no utilizaron plenamente la capacidad profesional y operativa disponible en los países de la CDAM, que en muchos casos fue simplemente ignorada.

Ayuda alimentaria en África Meridional en 1992

País	Ayuda alimentaria de emergencia en TM	Valor en millones de dolares (transporte incluido)	Valor del resto de la ayuda, en millones de dolares
Angola	44.969	55,9	25,1
Botsuana	5.000	3,1	2,6
Lesotho	15.702	4,9	6,1
Malawi	379.352	164,1	10,3
Mozambique	492.881	198,3	51,4
Namibia	17.850	6,9	12,3
Swazilandia	46.475	14,3	1,9
Tanzania	16.500	4,6	1,0
Zambia	109.000	50,1	3,4
Zimbabue	517.600	182,7	26,2
Total CDAM	1.645.329	684,9	140,3



Más de 1.800.000 toneladas de víveres de socorro circularon por la región, a través de países cuyos sistemas de transporte están concebidos para la exportación de productos, pero no para la importación.

Fuente: Servicio Administrativo y Técnico del Organismo de Seguridad Alimentaria de la CDAM, Harare, 1993.

En futuras sequías habrá que contabilizar los aportes de cada país a las operaciones de socorro. Todos los interesados concuerdan en que el aporte de mano de obra necesario para la puesta en práctica de las actividades de socorro fue enorme; sin embargo, fue imposible calcular el valor exacto de dicha contribución. Este vacío de información soterra la función capital desempeñada por las mujeres, que asumieron la tarea fundamental de la alimentación complementaria de los niños, participaron masivamente en los proyectos de "alimentos por trabajo" (un 75% de la población beneficiaria) se encargaron de las actividades paliativas tradicionales - recolección de raíces y frutos silvestres, búsqueda de agua, y ventas ocasionales en el mercado - y a menudo transportaron el maíz desde los centros de distribución a sus aldeas.

Los especialistas han indicado que sería muy valioso, especialmente para los donantes, disponer de algunas estimaciones, por muy someras que fueran, sobre la movilización de los recursos nacionales, y especialmente de la mano de obra. Ello permitiría establecer el verdadero volumen de los aportes de los propios países afectados a las operaciones de socorro. El maíz se pudo hacer llegar a las aldeas, gracias al trabajo voluntario.

Las ONG desempeñaron un papel fundamental durante la crisis, asumiendo funciones centrales o complementando la labor de las Naciones Unidas y los gobiernos; su labor seguirá siendo indispensable en el período de rehabilitación y en futuras emergencias. No obstante, la amplitud de las demandas a que fueron sometidas las ONG durante la sequía plantea algunas cuestiones que no se pueden esquivar en lo que respecta a la preparación de su personal, sus competencias administrativas y su capacidad de intervenir a tiempo. En términos generales, las prestaciones de las ONG nacionales fueron más exitosas cuando éstas actuaron en conjunto y con el respaldo de sus homólogas internacionales, lo que permitió que el personal de las localidades trabajara codo a codo con colegas compatriotas y extranjeros.

Medios de recuperación

En toda África Meridional se considera que el problema de la agricultura en zonas semiáridas es un elemento esencial y decisivo de la reducción global de los riesgos a largo plazo. Los conocimientos y capacidades técnicas que los países de la región han acumulado al respecto son considerables. Ahora hace falta que las políticas gubernamentales y de las instituciones donantes den prioridad a la seguridad alimentaria de los habitantes de las localidades de los confines. Estas comunidades no podrán incorporarse inmediatamente a los programas de exportaciones no tradicionales, y tampoco podrán contribuir de manera significativa a la producción de cereales para la comercialización o de carne para cubrir los cupos de importación autorizadas por la Comunidad Europea. En esta situación se encuentran los habitantes de zonas apartadas que, debido a las dificultades del terreno y el elevado costo de la construcción de infraestructuras, todavía no disponen de caminos ni de medios de comunicación. De hecho, este es el caso de la mayoría o de la totalidad de los habitantes de las zonas rurales de casi todos los países de la CDAM.

Entre las medidas que ya se han puesto en práctica para resolver las dificultades de la agricultura en zonas semiáridas figura la creación de nuevas variedades de cereales y leguminosas adaptados a esas condiciones. Tras la sequía, la necesidad de producir y distribuir variedades de semillas resistentes a la sequía, de cultivos como el sorgo, el mijo y los caupies (variedad de garbanzos), es absolutamente prioritaria. Si bien existe un buen nivel de conocimientos sobre otras técnicas, la financiación sigue siendo insuficiente. Tal es el caso de la captación de agua para la irrigación de pequeñas huertas, la permacultura, la reintroducción de hierbas de pastoreo y árboles autóctonos, la repoblación forestal centrada en los árboles frutales y el ordenamiento regional de los recursos ácuos. La sequía ha puesto de manifiesto la necesidad de fomentar técnicas de producción agrícola de



La amplia cooperación entre los Estados de África meridional, así como entre organismos públicos y empresas privadas, con el objeto de importar y distribuir millones de toneladas de alimentos fue uno de los principales factores del éxito del programa de socorro durante la sequía de 1991-1992. La actividad portuaria, normalmente orientada hacia la exportación - sobre todo en Sudáfrica - se adaptó rápidamente para atender a la importación masiva de suministros.

Mozambique, 1987. Foto de Gideon Mendel

pequeña escala que contribuyan a reducir la vulnerabilidad.

Como complemento de la seguridad alimentaria de los hogares, el acopio de los cereales más apropiados reviste una gran importancia para garantizar la autosuficiencia alimentaria regional. Los países que en años de precipitaciones normales tienen la capacidad de producir excedentes alimentarios (Tanzania, Zambia y Zimbabue) podrían aportar cereales a los países que sufren de un déficit crónico (Lesotho, Botswana y Namibia). Los 10 países miembros de la CDAM están tomando medidas para constituir reservas que permitan asegurar el abastecimiento durante futuras sequías.

La formación profesional es otra de las prioridades más evidentes. Se han concertado diversos programas de formación que apuntan a la reducción de los efectos de futuras emergencias de abastecimiento, los cuales van desde la capacitación especializada para dirigir operaciones en caso de sequía, impartida a los cuadros medios y superiores de los organismos estatales, hasta técnicas comunitarias en la esfera de la producción agrícola, la atención sanitaria y el suministro de agua.

Uno de los resultados manifiestos de la sequía que nos ocupa, fue la toma de conciencia sobre la acuciante necesidad de proteger y conservar los recursos naturales de la región. El deterioro del medio ambiente intensifica la sequía. La pérdida de bosques reduce las posibilidades de que se produzcan lluvias por precipitación de las nubes que circulan por encima de las regiones boscosas. La erosión del suelo favorece la pérdida de la capa vegetal y de los cultivos por escurrimiento. La obstrucción de los ríos y represas por sedimentos disminuye las superficies de agua disponibles.

A su vez, la sequía contribuye a acelerar el deterioro medioambiental, ya que en su lucha cotidiana por la supervivencia las poblaciones más pobres consumen los recursos naturales, que menguan día tras día, por ejemplo, se consume más leña, se incrementa el riesgo de obstrucción de los cursos de agua debido a la

utilización de las riberas como campos de cultivo, y se multiplican las explotaciones de arenas auríferas en los lechos secos de los ríos. Si se pretende contener la sequía y atenuar sus efectos es imprescindible ocuparse prioritariamente de la protección del medio ambiente y de las necesidades vitales de los campesinos marginados.

Habida cuenta de la naturaleza recurrente de la sequía en África meridional, es preciso que toda estrategia de desarrollo regional a largo plazo incluya programas destinados a optimizar la captación y la conservación de reservas de agua. Ahora bien, desde un punto de vista económico, la "inmunización" de las economías de los países de la región contra los estragos de la sequía implica también preservar las reservas de agua destinadas tanto a las actividades agrícolas como a la producción de energía eléctrica, indispensable al crecimiento industrial.

Toda intervención integral para hacer frente a la sequía mediante la ampliación y mejora del suministro de agua, requiere la elaboración de programas a largo plazo, lo que subraya una vez más la importancia que revisten la preparación en previsión de desastres, la planificación de intervenciones para hacer frente a situaciones imprevistas y la inversión oportunas en obras de abastecimiento de agua.

Reducción de riesgos

La movilización para hacer frente a la sequía de 1992-1993 fue un logro de capital importancia para las familias, las comunidades y las autoridades de los países de la región. Con todo, la crisis trajo aparejado un aumento de la pobreza, y sumió a millones de personas en una situación de supervivencia precaria. Si por una parte se han "reducido" los riesgos, por la otra se ha "incrementado" la vulnerabilidad ante eventuales desastres.

La definición vigente del concepto de "personas más vulnerables", a saber, aquellas que perciben ingresos y poseen bienes insuficientes para asegurar su subsistencia y cuyo acceso a los recursos productivos es

escaso o nulo, podría aplicarse al 60 o 70% de los habitantes de las zonas rurales de Africa meridional, incluso en Botsuana o Zimbabue, países relativamente prósperos. En cuanto a Angola y Mozambique, puede considerarse que el 80% de la población es vulnerable desde el punto de vista económico. En un estudio mozambiqueño se definió la "indigencia" en estos términos: condición de aquellos que deben subsistir con menos de 8 dólares por mes, y cuya alimentación les aporta menos de 1.400 calorías diarias. El 30% de la población vive en estas condiciones.

Para reducir los riesgos de que se produzcan situaciones catastróficas no basta con aplicar programas de rehabilitación que restauren los niveles de pobreza previos a la crisis. La necesidad de reducir la vulnerabilidad económica, sobre todo en las comunidades rurales de la región, es una prioridad que no admite demoras.

Enseñanzas de validez universal

Característica común a todos los desastres, los factores que los desencadenan así como las acciones emprendidas para contrarrestarlas guardan relación con las condiciones sociales y económicas predominantes en la zona afectada. Por lo tanto, es probable que muchos de los factores que permitieron que la región de Africa meridional hiciera frente con éxito a una sequía potencialmente devastadora no se reproduzcan en otras partes del mundo. Sin embargo, determinados elementos pueden servir de indicadores para orientar a quienes corresponde tomar decisiones en el plano nacional e internacional, permitiéndoles analizar detenidamente las crisis de esta índole.

Primero: existen instituciones regionales dispuestas a cooperar y dotadas de estructuras apropiadas y flexibles de probada eficacia práctica

Segundo: en el plano nacional se cuenta con la voluntad política para

crear asociaciones pragmáticas entre los sectores público y privado.

Tercero: están dadas las condiciones para establecer un marco institucional que canalice el empuje y el potencial de las ONG.

Cuarto: los donantes reconocen que la verdadera piedra angular de una reducción viable de los desastres son los esfuerzos destinados a reforzar la capacidad organizativa de las organizaciones humanitarias a escala local, nacional y regional.

Por último, el factor más importante es el potencial de movilización de las comunidades y las familias para hacer frente a la situación de desastre e impulsar la rehabilitación; las organizaciones foráneas han de contar con los medios necesarios para ayudarles a triunfar en su empresa.



La cooperación entre los gobiernos de los países de Africa meridional fue respaldada por la movilización de familias, aldeas y comunidades con el objetivo de constituir y conservar reservas alimentarias, así como de prever el suministro de agua para el ganado. Las operaciones de socorro en la región fueron un amalgama ejemplar de esfuerzos de las comunidades y recursos adicionales procedentes del exterior. Mozambique, 1987. Foto de Gideón Mendel